



Erasmo Zarzuela: "Juego de cartas"

Releo con frecuencia la correspondencia de Flaubert, deseoso de saber lo que pensaba de su arte y del de los demás. Pero por muy fascinante que sea la correspondencia, ésta no es ni obra de arte, ni obra a secas. Porque la obra no es en absoluto todo lo que ha escrito un novelista, cartas, anotaciones, diarios, artículos. La obra es la consecución de un largo trabajo sobre un proyecto estético.

Iré aún más lejos: la obra es lo que el novelista aprobará a la hora de hacer el balance. Porque la vida es corta, la lectura es larga y la literatura se está suicidando debido a una proliferación insensata. ¡Y cada novelista, empezando por sí mismo, debería eliminar todo lo que es secundario, clamar para sí y para los demás la moral de lo esencial!

Milan Kundera en *El telón* (2005).

## Cielo rojo, palmeras enanas



Después de trece años de casados, un lunes 12 de abril el hombre descubrió que su esposa tenía un hueco profundísimo en el abdomen, inmediatamente encima del ombligo.

Estuvo mirando hacia el fondo, pero no alcanzó a divisar final alguno. Ella jamás había notado el agujero, él aseguró no haberlo visto nunca antes.

El miércoles el hombre lanzó una sonda de nueve metros que no tocó fondo. Después de muchas adiciones, la sonda alcanzó una profundidad de 47 metros sin tocar fondo.

El viernes, después de conseguir una escala, se alcanzó a explorar el agujero. Al tiempo que se adentraba en el cuerpo de la mujer aumentaba el calor.

Primero una temperatura cálida, agradable, después una asfixia de 50 C. Un aire que no llegaba.

El hombre desistió a la profundidad de diecinueve metros. "Qué profunda eres", dijo a la esposa que no cesaba de preguntar, curiosísima.

El día diecisiete el hombre bajó provisto de oxígeno en aqualong. A los cincuenta metros comenzó a iluminarlo todo una luz muy brillante, como de una fuente poderosa y oculta.

Ante su vista no aparecía límites; ni a la derecha ni a la izquierda, ni al frente, ni a sus espaldas, ni aún hacia abajo, todo infinito.

Un cosmos multigaláctico parecía esconderse dentro del vientre escueto de la esposa. A los sesenta y dos metros la escala se rompió.

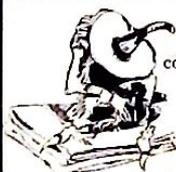
El hombre estuvo descendiendo a gran velocidad, una caída libre de más de cinco mil pies. No supo cómo quedó con vida. Quizá lo habían protegido las entrañas acolchadas de la mujer.

Llegó a un fondo arenoso, de temperatura agradable en cielo todo rojo y palmeras enanas. Ocho meses después llegó otro hombre y niño. Ocho meses después llegó otro hombre y niño.

Tuvo que matarlo. Para vivir en las entrañas de la mujer, sólo él. No iba a tolerar la traición. Quería ser feliz.



Rafael de Aguiar Borges. La Habana - 1962  
Escribe poemas y cuentos



el duende  
director: luis urqueta m.  
consejo editor: alberto guerra g.  
edwin guzmán o.  
benjamín chávez c.  
erasmo zarzuela c.  
coordinación: julia garcía o.  
diseño: david ángel illanes  
casilla 448 telfs. 5276816-5288500  
e-mail: duendejulia@hotmail.com  
duendejulia@yahoo.es